

# CARMEN SEVILLA SE PREPARA PARA "LA OTRA VIDA"



*Como toda mujer, Carmen no se resiste a la presencia de un espejo. Confesó tener preferencias por los vestidos en tonos pastel y el usar poquisimo maquillaje.*

Pero... ¿cómo es, en verdad, Carmen Sevilla? ¿Qué es lo que oculta tras su sonrisa siempre fresca?

La primera impresión que se recibe de ella es, simplemente, la de una mujer encantadora. Espontánea, alegre, gentil, carece por completo de "pose" de estrella. No hay en ella ni siquiera falsa modestia. Cuando se le pregunta por su triunfal trayectoria en el cine, dice con sencillez:

—Tengo todo lo que una mujer puede desear. He logrado éxito, vivo rodeada de cariño. El público me quiere, los periodistas me miman...

Y luego agrega reflexivamente:

—Sí. Soy feliz.

## LA OTRA VIDA

Pero, a pesar de esta declaración, Carmen bien sabe que aún no tiene "todo lo que una mujer desea". Pero está dispuesta a lograrlo aun cuando, para conseguirlo, tenga que sacrificar la extraordinaria posición alcanzada. A ella no le gusta hablar de eso. Apenas, de vez en vez, se vislumbra su preocupación cuando hace referencia a "la otra vida". Así llama ella la vida que empezará en breve, dedicada a su hogar, a su marido y a los hijos que vendrán, vida dentro de la cual el cine, el baile y las canciones no tendrán cabida.

—Siempre dije que si me enamoraba, me casaría —confiesa con sencillez—. Y ahora estoy enamorada.

—¿Pero por qué debe renunciar al cine y a su carrera por el matrimonio? —insistimos nosotros.

Carmen duda un tanto antes de contestar. Es evidentemente un tema íntimo sobre el que ha pensado mucho y acerca del cual no gusta hacer declaraciones. Luego, alentada seguramente por el ambiente íntimo y familiar en el que conversamos, responde:

—Quiero dedicarme al hogar, quiero tener hijos. Es cierto que es posible hacer lo uno y lo otro, pero se corren riesgos. Además, depende del hombre. Hay algunos a quienes no les gusta la popularidad de su mujer, y yo les encuentro razón. Es lógico que un marido quiera a su mujer para sí y no que deba separarse continuamente de ella por las exigencias del cine.

Hasta Radio Cooperativa Vitalicia llegan continuamente y con una profusión desconcertante cartas de España, en que en el sobre se lee con la misma caligrafía el nombre de María del Carmen García Galisteo. En un principio se pensó que era una equivocación, y casi se devolvieron las cartas, pero luego cayeron en la cuenta de que María del Carmen García Galisteo es el nombre civil de Carmen Sevilla, y que las cartas son las de su novio, que, al parecer, nada quiere saber con Carmen Sevilla, sino con María del Carmen, la verdadera mujer que él ama.

—Es cierto que resulta difícil renunciar a todo esto que tanto ha costado conseguir —prosigue Carmen, en franco tren de confianzas—, sobre todo cuando, como en mi caso, se advierte el cariño del público y de mis compañeros de trabajo, pero creo que el amor es lo más importante. Hay quienes dicen que es una lotería, pero no me parece que sea cierto. Al amor hay que cuidarlo, luchar por que él se mantenga, poner su voluntad en que no se pierda y es a la mujer a quien corresponde la mayor responsabilidad... Sí, es cierto que hombre y mujer son iguales en el matrimonio, pero creo que en mayor parte la felicidad matrimonial depende de la esposa, de su comprensión y de su ternura...

**U**NA auténtica estrella pasó por Santiago. El público repletó teatros y locales donde ella actuó, aplaudió con febril entusiasmo y se arremolinó a su paso pidiendo autógrafos, pechando por verla de cerca o es-

tirando sus manos para poder decir "que tocaron a Carmen Sevilla".

Ella, a su vez, cautivó con su encanto de mujer española, su sencillez de artista y por la espontánea devoción a su público. En la primera presentación de Carmen Sevilla, en el Goyescas, un gentío se congregó en las puertas de la boîte para ver de cerca a la popular artista. Diez carabineros fueron impotentes para contener a los entusiastas admiradores que aplaudían, pedían autógrafos o trataban de entablar breve diálogo con Carmen. En el tumulto, la integridad física de la estrella y de su madre sufrió peligro. Se le había advertido previamente que no se detuviera, no accediera a las demandas de su firma, pero ella se negó a cumplir con este pedido.

—¿Cómo podía hacerlo? —comentó más tarde—. Me estaban esperando y es mi público. Yo no podía defraudarlos.

En múltiples entrevistas, se han dado los datos personales de Carmen Sevilla, y se ha hecho el recuento de su fulgurante carrera cinematográfica.

*La sencillez y simpatía de Carmen Sevilla cautivaron a cuantos la conocieron. Aquí aparece junto a María Romero, Marina de Navasal, Valentina de Miranda, Sergio Vodanovic y Javier Miranda.*





Con una copa de manzanilla, españolísimo vino que le obsequiara un admirador, Carmen Sevilla brinda por Ricardo, su novio, el hombre que la llevará "a la otra vida".

Carmen Sevilla ha bajado la voz al decirnos esto. Su rostro de niña vivaz y alegre ha adquirido de pronto la seriedad de una mujer consciente y responsable. Recordando nuestra calidad de periodista agrega luego:

—Generalmente, no hablo de estas cosas con los periodistas. Ellos me quieren mucho y cada vez que desean publicar algo respecto a mi novio me lo muestran antes para saber si no le disgustará. No desean crearme conflictos...

Y cuando alguien interrumpe para decir que "quizás se vuelva a encontrar con Carmen en España en un futuro viaje, la estrella dice sonriendo: Allá nos encontraremos y yo ya estaré "en la otra vida".

#### SU OTRO AMOR: EL PUBLICO

Hemos conversado con Carmen Sevilla en casa de María Romero. Allí, en un almuerzo íntimo, en un ambiente de camaradería, no cabe recordar que se está con una estrella y entre periodistas. Carmen ríe, hace recuerdos de amigos comunes con María, y muestra, a cada momento, su satisfacción de estar en Chile. No hay en ella un deseo de agradar o ser cortés. Es, sobre todo, espontánea.

—De paso por Limatambo me obsequiaron con un ejemplar de "ECRAN" en el que aparezco en la portada. Me emocionó mucho... ¡Ah! ¿Y sabes? —dice a María Romero—. Esa entrevista tuya en que cuentas que adoro a las muñecas ha sido muy leída. Donde voy me han regalado muñecas preciosas.

Y luego, mientras termina un plato, comenta:

—Aquí se come igual que en España. Yo no hago régimen, pero no pruebo boca-do antes de mis actuaciones. No puedo. Me siento tan nerviosa...

—¿Todavía sientes nervios?

—Pues claro. El pensar que está el público esperándome, que han venido para verme, me da mucho nervio. Siempre quiero dar lo mejor de mí en cada una de

mis actuaciones. Ahora estoy preocupada. Tengo la voz prendida...

La madre de Carmen la tranquiliza diciéndole que, al cantar, no se le avierte.

—Sí. Es cierto —replica Carmen Sevilla—. Es que cuando pienso que ésta será probablemente la última vez que vendré a Chile, quisiera poder cantar mejor que nunca.

Y la charla se enhebra fácilmente. Salta de la promesa de preparación de un "gazpacho" (guiso español que Carmen gusta ofrecer a sus invitados en su casa, en Madrid), al poco maquillaje que ella usa. Sus manos delgadas y elegantes accionan al hablar, subrayando sus frases. Cada gesto de Carmen Sevilla es una expresión de su feminidad.

Se hace un brindis y se propone que



Buena dueña de casa y gentilísima, Carmen ayudó a poner la mesa en el almuerzo íntimo que le ofreciera María Romero. La madre de la estrella aparece al fondo.

sea por Ricardo, el novio de Carmen, y ella protesta:

—No... No...

Pero se insiste y Carmen acepta, y nuevamente pasa por sus grandes ojos un destello de emoción. Piensa, de seguro, en "la otra vida", la que le espera y en la que volverá a luchar, no ya para conquistar la jerarquía de estrella que plenamente ha obtenido, sino para mantener y acrecentar su amor.

—Después de todo, el amor es lo más importante —nos ha dicho Carmen. Y por cierto que tiene razón.